



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13028

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 15 DE ABRIL DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## El precio del pan

Después de mucho escribir y someter a números la cuestión, vino a quedar probado que era abusivo el precio de la carne, hasta tal punto que en salada y dos horas bajo treinta céntimos por kilo.

Aún se dice que puede bajar más, quedando a quienes vende regular ganancia; pero no hemos de ocuparnos de eso, al menos por hoy, porque otras cosas reclaman la atención.

Bajo el precio del mencionado artículo en cantidad importante, porque no hay pastos en el monte para alimentar el ganado. Y como no se puede conservar en estas condiciones, porque las reses pierden peso, se les da salida en el mercado, vendiéndolas baratas para venderlas pronto, temiendo que de no hacerlo así resulte un daño muchísimo mayor.

Pero hay otros artículos en que no concurren esas circunstancias. Que haya pastos ó no lo mismo da. Si el año es bueno, se acapara; y cuando llega un año de poca cosecha, como el actual, se logran buenos precios, logrando un gran negocio.

Eso precisamente ocurre con el trigo y á eso y a la insuficiencia de la producción española se debe en muchas ocasiones que el pan esté tan caro.

Sin embargo, no es esa causa sola la que impide que el pan disminuya de valor; hay otras que hay que remover y que no se han logrado hasta ahora, no obstante las disposiciones que ha publicado la «Gaceta».

Para hacer que bajara el pan de precio se bajaron los derechos de arancel de las harinas y los trigos y el pan no bajo. Al contrario, subió poco después. Con el mismo propósito suprimió el señor Osma

el impuesto de consumos que pagaba la harina y el trigo y el pan permaneció incommovible. Ahora se reduce de nuevo el arancel y el precio del pan permanece el mismo.

¿Hay alguna razón para tal resistencia á la baja cuando se observa que no ocurre lo mismo respecto á la subida? Los números que tenemos á mano responden negativamente.

Consideremos tres precios y tres fechas. Los de las harinas de primera antes de desgravarla de derechos de consumos y de reducir el de aduanas.

La primera rebaja se hizo por la ley de 14 de Marzo del año anterior y ascendía á 3'20 pesetas. Costaban entonces los cien kilos puestos en bahía de 37 á 38 pesetas que con las 2'52 de impuesto de consumos hacen un coste total de 37'52 ó 38'52.

La disposición Osma la desgravó en 2'52, costando entonces en bahía 41, viniendo á quedar á 38,48, ó sea una peseta menos que en Marzo de 1904. No obstante, en ese intervalo de tiempo subió el pan.

Ahora ha venido la nueva rebaja de derechos á desgravarla en otras tres pesetas; y como el precio en bahía es de 41,50 pesetas, queda reducido á 38,50; es decir á como estaba en Noviembre del año pasado.

Resulta de estos datos que el pan debía estar hoy más barato que en la primera de las citadas fechas; pero, lejos de ser así, ha subido, no sabemos por qué matemáticas.

¿Pasara con esto como con la carne? Mucho lo tememos, porque en estos tiempos en que todo se explota, hasta el hambre, todo es de temer. Recuérdese al efecto lo ocurrido estos días en los extramuros, donde se ha estado vendiendo la carne cuarenta céntimos por kilo más cara que aquí, á consecuencia de que el público se queja-

ba con razón de la abuso y se comprendera la justicia de nuestros temores.

## TIJERETAZOS

Los ingleses no quieren ni oír hablar de Chamberlain.

¿Por qué? Por esto que dice á «La Correspondencia de España» su corresponsal en Londres:

«La nación inglesa no quiere ni oír hablar de proteccionismo. Chamberlain le cuesta ya el encarecimiento del té y del azúcar.»

De poco se quejan.

¿Qué harían si los hubiese encarecido la carne y el pan?

Lo desaterraban para toda su vida.

Aquí aceptamos las cosas con más filosofía. Nos lo encarecen todo y no nos irritamos por miedo á perder la salud.

A las probandas que en distintas ocasiones hemos anunciado, para que sepa el público donde hay empleos lucrativos, hemos de agregar otra que acaba de caer. ¡Vaya una brava!

La secretaria del ayuntamiento de Motilla de los Caños, villa valisoletana, que ofrece siete reales diarios al que gane la plaza por concurso.

¡Menos que á un barrendero.

Eso sí; no padecerá indigestiones quien la logre, porque no podrá abusar de la mesa.

Todo tiene su compensación.

Dicen de Singapore que la escuadra rusa tardó cinco horas en cruzar el horizonte.

O el horizonte de Singapore es atrocemente ancho ó la escuadra rusa va á paso de tortuga.

Informando acerca del viaje de D. Alfonso XIII, dice un corresponsal:

«En las dragas España y Valencia había otros barcos y numerosos botes llenos de gente, formando compacta y larga hilera en derredor del «Giralda.»

«Las dragas conteniendo al yatch regio y alrededor de éste, dentro de las dragas también—otros barcos y numerosos botes!»

¡Ni que una draga fuera un lago!

## MONSEÑOR FAVIER

El célebre vicario apostólico de París, cuya muerte comunicó el telégrafo, contaba 68 años, de los cuales había permanecido en el corazón de China dos tercios de su vida.

Monseñor Favier había nacido en Marnay-la-Côte (Francia), haciendo sus primeros estudios en Dijón. Al terminarlos, entró en la Congregación de los Lazaritas, embarcándose poco después con rumbo á China.

Los miembros pertenecientes al cuerpo expedicionario en China, cuando los sucesos de las Legaciones, tuvieron ocasión de conocer y tratar al obispo de Pekín, visitándolo en su suntuosa residencia de Tien, en la que había reunido todas las comodidades europeas con las elegancias del arte chino.

La residencia de Monseñor Favier estaba completamente cercada de un suntuoso parque.

Sus maneras de vestir eran distintas, pues tan pronto se presentaba en traje de mandarín de primera clase, con bastón rojo, como vistiendo el traje eclesiástico y cubriéndola cabeza con un gorro de piel de nutria.

Su cara tenía un sello especial; sus ojos dejaban ver miradas maliciosas; la barba ostentaba hilos de plata y entre sus labios se ostentaba de continuo un grueso cigarro, porque el obispo que acaba de fallecer y que era á la vez prelado, banquero y guerrero, fumaba al día más de 20 cigarros habanos.

La personalidad de Favier era variada y completa.

Sabido es que durante los sucesos de los boxers, sostuvo con 30 marinos el sitio de dos meses en Pei-Teg, luchando contra millares de enemigos, que á su vez contaban con el apoyo de los cañones del ejército chino.

Este obispo, que gobernaba á 40.000 cristianos en Pekín, vió morir á más de seis mil de su más fieles partidarios; de las 300 casas de religión en que gobernaba, ha visto destruidas 280, y de las 25 iglesias existentes vió cómo eran presas de las llamas 23 de ellas.

Sostuvo—aunque pocos historiadores sean de su opinión—que los chinos son amigos de las reformas y acceion de buen grado á los europeos.

El obispo continuó la tradición de los je-

uitas del siglo XVII, que se hicieron lugar entre la sociedad y los escritores del Celeste Imperio.

Favier no descuidaba nada y procuraba, á cambio de concesiones espirituales, obtener otras temporales, de una realidad más inmediata y tangible.

## CURIOSIDADES

### Hijos perdidos de Israel

Del vapor alemán «Priessens Irene», han desembarcado en Nueva York 83 individuos de una extraña secta de Australia que van á unirse á algunos correligionarios suyos que viven en comunidad con un rey y una reina en Benton-Harbour (Michigan) bajo la denominación de «Hijos perdidos de Israel».

Llevar los recién llegados la barba que les llegan hasta las rodillas, y las mujeres el pelo queito sobre las espaldas y van raramente vestidos; dirjase que son seres de las edades primitivas.

A su frente va un cierto Bisert, que hace remontar su ascendencia á los reyes de Galos, mil años atrás, y parecen contar con grandes recursos.

Son vegetarianos y esperan el fin del mundo para 1906.

### Un buen poblador

El presidente de los Estados Unidos, miáster Roosevelt, que tiene en la mayor estima las familias numerosas, ha enviado al colono Jeff Farthing, de Findlay (Ohio), padre de doce hijos que viven, una carta de felicitación y una escritura extendida en debida forma, por la cual se le donan sesenta y cinco hectáreas de terreno de la nación en el punto en que escoja el terreno.

### Hallazgo de un tesoro

El sábado último ocurrió en el lugar de La Torre, próximo á Villalva, un hecho curioso.

Hallábase un aldeano cortando un cerco y al dormitarse éste cayó sobre un muro cerceo desmoronando parte del mismo y haciendo saltar una porción de monedas de oro que entre las piedras se hallaban escondidas.

Excusado es manifestar la alegría del aldeano al ver la manera especial como la diosa Fortuna le favorecía.

Apresuróse á recoger las monedas y á desmoronar el resto del muro en busca de más, reuniendo un gran número de ellas.



Pero ¡bah! la partida no está más que aplazada, y ya les llegará su vez á ese orgulloso Daniel y á la adorable primita. Ahora necesito vengarme de esos dos miserables que han desbaratado en el último momento mis planes tan hábilmente combinados. Han de pagar cara su traición ¡voto al infierno!

—Basta, teniente Vasseur.—Interrumpió Daniel con severidad.—le conozco lo bastante para estar seguro de que tiene derecho á la estimación de los hombres honrados, y tened cuidado de que no pueda nunca quejarse de un atropello ó de un abuso de autoridad por parte vuestra.

Sabed que eso que, en el ejercicio de vuestras funciones, llamais vuestro instinto, no tiene valor alguno, y absteneos en adelante de todo género de insinuaciones que no se funden en hechos positivos, porque vuestros errores podrían acarrear graves consecuencias de que seriais responsable. Ahora, venid á recibir órdenes.

Y entró en su gabinete á donde le siguió Vasseur confundido por aquella filípica, con las orejas bajas y sin atreverse á añadir una palabra.

Entretanto el Guapo Francisco había salido del palacio de Justicia; y metiéndose, por medida de precaución, en las callejuelas de aquel antiguo barrio, decía para sí:

—¡Ya era tiempo! algunos minutos más y todo se hubiera perdido.

Bien hizo yo en tomar mis precauciones de ante mano.

Acaso la certidumbre de verse desembarazado de un rival peligroso, y la idea de que ya ningún obstáculo serio se opondría á su casamiento con María, contribuían á afirmarle, á despecho suyo, en su optimismo.

Lo cierto es que levantándose también Daniel, to-